



**Francisco Miranda  
Hamburger**  
framir@portafolio.co  
Twitter: @pachomiranda

## CARTA DEL DIRECTOR

# Sin nueva exploración

Ayer la acción de Ecopetrol se resintió tanto en la Bolsa de Valores de Colombia (BVC) como en la de Nueva York (NYSE) con caídas de 6,3 por ciento y 15,4 por ciento respectivamente. Los analistas atribuyen ese comportamiento de la compañía petrolera a varios factores como el precio del crudo, el pago de dividendos y las declaraciones del recién posesionado presidente, Ricardo Roa.

En una de sus primeras afirmaciones como nueva cabeza del principal grupo empresarial del país, Roa dispuso una de las incertidumbres que han caracterizado la discusión sobre la política energética del Gobierno Nacional: la firma de nuevos contratos de exploración de petróleo y gas en Colombia. “Mientras esa sea la política, nosotros no vamos a tener espacio para firmar nuevos contratos. Con los exis-

tentes vamos a seguir buscando y siendo más efectivos”, aseveró el presidente entrante de Ecopetrol.

Por varios meses la administración Petro ha venido manifestando en múltiples escenarios nacionales e internacionales su intención de frenar la exploración de hidrocarburos y su ideal de un “fin del petróleo” como principal arma para el cambio climático. En paralelo, otro grupo de altos funcionarios, especialmente del equipo económico del Ejecutivo, respondía suavizando la contundencia de esas declaraciones y recordando la estrecha conexión entre los recursos de las exportaciones de crudo y otros minerales con las finanzas públicas y las regalías de las regiones productoras.

Ese ‘juego’ está evidentemente llegando a su fin. Ya es hora de que todos los actores económicos comprendan que el eje principal de



## El cambio de riendas en Ecopetrol marca un camino más cercano al eje central de la política energética del gobierno Petro: no más petróleo”.

la política energética del presidente Gustavo Petro implica la parálisis de las nuevas exploraciones y la apuesta por marchitar a la industria de los hidrocarburos en el territorio nacional.

La hoja de ruta de la transición energética de la Casa de Nariño no contempla un rol de Ecopetrol como productor de crudo, así los planes estratégicos del grupo empresarial mantengan la extracción de petróleo como base sólida para transitar a la descarbonización, las operaciones limpias y el negocio de la energía.

Las consecuencias de este abordaje son desastrosas, tanto para esta actividad productiva como para la sostenibilidad fiscal, el desarrollo regional y la soberanía energética del país. Se ha gastado demasiada tinta en alertar al Gobierno y a la ciudadanía sobre los efectos de detener abruptamente los nuevos contratos de exploración. El Presidente de Ecopetrol ha sido contundente en sus declaraciones: “con los contratos que hoy tenemos vigentes debemos ser más exitosos en la búsqueda y en el hallazgo de re-

servas de petróleo y de gas para garantizar esa seguridad”.

No debe causar mayor sorpresa que el cambio de riendas en Ecopetrol acerque al presidente Petro a su ideal energético de una Colombia que sacrifique su producción de hidrocarburos para contribuir, así sea muy marginalmente, a la lucha global contra el cambio climático. Aunque la mayoría de colombianos -el 59 por ciento de acuerdo a la encuesta Invamer- esté en desacuerdo con suspender la exploración de petróleo y gas, el Gobierno no ha cesado en su empeño de minimizar esta actividad, incluso con sobrecargas tributarias y un desdén por sus problemas de inseguridad y de conflictividad social con las comunidades.

En conclusión, la nueva era del presidente Roa en Ecopetrol arranca con una sincronización con los deseos que ha expresado el primer mandatario de los colombianos desde mucho antes de ganar la Casa de Nariño. Las consecuencias de esa línea política ya se empezarán a sentir.